

# Panorama desde Berlín y Moscú

## Entrevista con Rafael Poch-de-Feliu



Rafael Poch-de-Feliu (n. 1956) es uno de los mejores reporteros internacionales de la prensa española. Ha sido durante más de veinticinco años corresponsal del periódico *La Vanguardia* en la URSS / Rusia; en China durante seis años; en Berlín y, recientemente, París. Por ello, en sentido estricto, es el perfecto periodista especializado en el extenso continente eurasiático. Es, además, un profesional de la prensa con un considerable fondo académico, de lo cual ha dejado constancia en las diferentes obras de referencia que ha ido publicando, en las que recoge un enorme caudal de datos y vivencias personales:

- *La gran transición. Rusia, 1985-2005*, Barcelona, Crítica, 2003
- *La actualidad de China: un mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Barcelona, Crítica, 2009
- *La quinta Alemania* [con Ángel Ferrero], Barcelona, Icaria, 2013

Rafael Poch es uno de esos periodistas que recopilan información e interpretaciones para los historiadores del tiempo presente y ponen así las bases para el trabajo de los investigadores de la futura Historia Contemporánea. Técnicamente, el hombre es una fuente primaria en sí mismo, tanto por lo que sabe y cuenta como por lo que no dice. En el caso que nos ocupa, la entrevista nos interesa como herramienta interpretativa más que como pieza directamente informativa.

**Redacción:** ¿Cómo se veía a Polonia y Ucrania desde Moscú y Berlín en aquellos años en que trabajaste de corresponsal por esas capitales?

La sensación es que Polonia se hizo bastante influyente en la definición de la *Ostpolitik* de la UE, en el contexto de la pérdida de peso de Francia, y aupada también por su patrón de Estados Unidos. Es un país que se presenta como víctima histórica de Rusia y que explota ese papel hasta la saciedad, pero que tiene agendas e intereses muy concretos en Ucrania. Es interesante explorar las declaraciones polacas despectivas hacia los políticos de Kiev y el efecto que han tenido en Ucrania.

El expansionismo polaco hacia Ucrania es una vieja historia -también la masacre de soldados rusos, una especie de Katyn más pequeño apenas conocido. Curiosamente ha sido centro de obras<sup>1</sup> que reabren perspectivas historiográficas de Guerra Fría contra Rusia.

Alemania se dejó llevar mucho por esta Polonia, dura, reaccionaria y agresiva en esta *Ostpolitik* de los últimos años, desde el disfraz victimista que les lleva a pedir tropas e infraestructuras de la OTAN en su territorio...

2

Desde Moscú, estos años me parece que hubo un intento pragmático de "limitar los daños" con Polonia, pero hablo de oídas porque no he estado allí desde hace mucho. Polonia es para Rusia un país conflictivo que siempre pondrá todos los obstáculos posibles.

Si hablamos de la Polonia de vísperas de la *perestroika*, está claro que era un país socialmente decaído después del auge y otoño de Solidarność. El golpe de Jaruzelski [13 de diciembre, 1981] acalló toda la contestación. Sólo Gorbachov hizo que todo se despertara de nuevo allá, y en el conjunto del Este...

**Redacción:** ¿No encuentra que en Alemania la "cuestión polaca" es un tema tirando a tabú? Al fin y al cabo parte de la Polonia actual está conformada con viejas regiones alemanas. ¿Quizás existe entre el común de los alemanes un cierto sentimiento de culpabilidad hacia ese vecino oriental?

---

<sup>1</sup> Anne Applebaum: "The Worst of the Madness", November 10, 2010 en: *The New York Review of Books*. La autora es la esposa del ministro Radek Sikorski

¿O es una máscara que esconde verdaderos resquemores que es mejor no manifestar, y en el futuro ya se verá?

No creo que haya entre los alemanes un complejo de culpabilidad hacia Polonia. Nada comparable a la actitud hacia Israel, por ejemplo. En algunos sectores de la CDU -los vinculados a las asociaciones de expulsados de Silesia y Pomerania- hay incluso tendencias revanchistas e históricamente revisionistas: hace poco se regresó, por ejemplo, a la tesis de que los polacos provocaron la invasión hitleriana; que en Polonia son observadas con lupa y son motivo de grandes titulares.

Las relaciones entre ambos países son más bien cooperativas, lo que recuerda al periodo de entreguerras, cuando los gobiernos polacos coqueteaban con Hitler para hacer frente contra el "comunismo"; y cuando, antes del pacto germano-soviético, Polonia se quedó con una porción de Checoslovaquia con el beneplácito de Berlín. Hoy los alemanes no son vistos como enemigos históricos por los polacos en la medida en que lo son los rusos. No hay comparación.

**Redacción:** ¿Le parece que hay una actitud común germano-polaca hacia Kaliningrado? En los últimos años incluso se han manifestado tendencias secesionistas entre los rusos de ese *oblast*. Aunque hablamos predominantemente en términos de pasado histórico, vamos a permitirnos una licencia contrafactual: ¿Se podrían poner de acuerdo alemanes y polacos para el reparto de la antigua Prusia Oriental, o el diseño de alguna forma de soberanía limitada?

3

Por lo menos desde que [Radek] Sikorski llegó al Ministerio de Exteriores en Varsovia, Polonia ha tenido un papel importante en el diseño de la política europea hacia el Este, mucho más antirrusa y casi siempre en buena sintonía con los propósitos generales de Washington: impedir la consolidación rusa, echar a Putin y mermar en lo posible la relación energética de Rusia con Alemania -que contiene la vía para una mayor integración continental y con ello el riesgo de mayor autonomía europea. Aunque hay colisiones, es obvio que Berlín ha tenido muy en cuenta a Polonia al formular su política hacia el Este, y también que ha recibido presiones polacas, obviamente sin poner en cuestión su propio interés energético. Seguramente ha habido consulta y coordinación en el tema Kaliningrado, pero lo desconozco.

Respecto a las "tendencias secesionistas" entre los rusos de Kaliningrado, yo creo que son anecdóticas, aunque hace quince años que no he estado allí. En un escenario, nunca descartable, de una descomposición rusa, sería perfectamente

imaginable un acuerdo entre Berlín y Varsovia sobre esa y otras regiones. Especular sobre anexiones, repartos y estatutos, es jugar a las quinielas.

**Redacción:** El precedente de la reciente guerra en el Donbass y toda la crisis del Euromaidan que le precedió, tienen un claro antecedente en la "revolución de las rosas" en Georgia y la guerra del 2008 por Osetia del Sur. ¿Recuerda si por entonces los medios de comunicación repararon en el vínculo que existía entre Polonia, Ucrania y Georgia?

En aquella época estaba en Pekín. Entonces hacía años que existía una comunicación entre Georgia y sectores políticos ucranianos antirrusos muy vinculados a Estados Unidos. Respecto al vínculo de Polonia con el Cáucaso se remonta a la primera guerra chechena, de 1994 a 1996.

**Redacción:** ¿Cómo se vivió en Berlín la denominada guerra del gas de 2009?

Sinceramente no lo recuerdo en detalle. Una mezcla entre afear la conducta de los rusos por jugar con el suministro del gas y de estupor por los desmanes rateros de los ucranianos.

4

**Redacción:** En general, ¿cuál es la actitud de Alemania ante la cuestión ucraniana? Parece evidente que los Estados Unidos han estado interviniendo muy activamente en toda la zona Báltico-Mar Negro, pero ¿Berlín posee una política propia que incluso colisiona con la de Washington?

Alemania está elaborando desde hace relativamente poco los rudimentos de una política exterior autónoma. En el establishment alemán hay un debate, bastante opaco -porque apenas trasciende a la opinión pública-, sobre la necesidad de desmarcarse de la agenda estratégica de Washington e ir más a la suya. A Alemania no le interesa una crisis de relaciones seria y larga con Rusia que complique exportaciones de sus empresas y suministros energéticos. Pero por otro lado sí estaría interesada en un gobierno ruso dócil y dependiente que abriera de par en par las puertas de sus recursos a Alemania en Rusia y en Ucrania.

No hace mucho un consejero de política exterior de Angela Merkel dijo que "no podrán volver a existir buenas relaciones con Rusia sin dramáticos cambios políticos en Moscú". El de una Rusia solícita es un sueño histórico del que Alemania ya salió escaldada alguna vez, pero la actual generación política parece haber olvidado esa experiencia. En cualquier caso se observa una tensión entre las

quejas de la industria y las posiciones de los ex cancilleres Kohl y Schmidt (ambos detrás de un documento publicado en diciembre que llamaba a la moderación con Rusia que fue firmado por 60 personalidades), y la agresiva actitud de Merkel, que ha adoptado una posición que se diferencia muy poco de la de Washington, que promueve abiertamente la guerra y busca un cambio de régimen en Moscú. Si en 2008 Francia y Alemania apelaron a la moderación tras la reacción rusa al intento de Georgia de recuperar militarmente Osetia del Sur, rechazando la adhesión de ese país a la OTAN, Merkel dice ahora claramente que la Unión Europea “no va a ceder ante Moscú” y que eso “no tiene que ver solo con Ucrania, sino también con Moldavia, Georgia e incluso Serbia y los países balcánicos occidentales” (la cita exacta está en *Die Welt* del 7 de diciembre<sup>2</sup>). Esa es la retórica de lo que yo llamo la “quinta Alemania”, de la Europa alemana, que se remilitariza, presiona a los griegos (y mañana a los españoles) para que voten “bien” y que reivindica sin complejos sus patios traseros en el Este de Europa y en los Balcanes. Todo eso, ¿hasta dónde colisionará con la línea de Washington? Vimos aquel incidente telefónico con el “*fuck the EU!*” de la vicesecretaria de Estado Victoria Nuland, en el que quedaba claro cómo los alemanes querían promocionar a [Wladimir] Klichko y los americanos a [Arseni] Yatzeniuik. Hoy Yatzeniuik es primer ministro. Respecto a Klichko se ha conformado con la alcaldía de Kíev.

**Redacción: ¿Se percibe algún tipo de coordinación entre Alemania y Suecia en relación a los países Bálticos o Ucrania, o quizá van más por separado?**

Suecia, Polonia y los países bálticos hace años que animaban en la UE el principal bloque favorable a un rearme de la OTAN en la frontera con Rusia. Eso no interesa a la industria alemana, pero no parece que le moleste mucho a Merkel.

---

<sup>2</sup> “Würden Sie Krieg führen, Frau Merkel?”. Entrevista concedida al *Welt am Sonntag*, 7 de diciembre 2014. Consultable en *Die Welt* on line:

<http://www.welt.de/print/wams/politik/article135098214/Wuerden-Sie-Krieg-fuehren-Frau-Merkel.html> Crónica en español en *ElMundo.es*, 8 de diciembre 2014: “Merkel: Putin prepara ‘dificultades’ en Moldavia, Georgia y Ucrania”; consultable en el site:

<http://www.elmundo.es/internacional/2014/12/08/54857778e2704eec4b8b456f.html>

↳ Versión inglesa en *DW*, 7.12.2014: “Merkel tells Die Welt EU Russia policy best for Ukraine”: <http://www.dw.de/merkel-tells-die-welt-eu-russia-policy-best-for-ukraine/a-18114495>

**Redacción:** ¿Cree que en torno a Ucrania se ha producido un "choque de ultraderechas" o es más un adorno más que una cuestión de fondo?

Yo creo que el tema del nacionalismo ucraniano, de los respetables impulsos populares del primer Maidán (antes de que se convirtiera en un golpe de Estado para cambiar a unos oligarcas por otros), al final es completamente irrelevante. Todo aquello ha sido engullido por la geopolítica. En el actual gobierno las finanzas están en manos de, Natalie Jaresko<sup>3</sup>, una ministra nacida en EE.UU, recién nacionalizada ucraniana que trabajó para el Departamento de Estado, la economía en manos de un banquero de inversión lituano también con nacionalidad americana. Y la Sanidad la gestiona un georgiano colaborador de Mijeíl Saakashvili, conocida marioneta de Washington... como en una república bananera de la Centroamérica de los años cincuenta del siglo pasado. Ya no les importa ni las formas. El resultado del golpe de estado del Maidán para la soberanía de Ucrania y la moralización del Estado ucraniano, simplemente, es de risa. La ultraderecha ucraniana fue la fuerza de choque para lograr este resultado.

**Redacción:** ¿Qué opina de la tendencia informativa sobre la instrumentalización de la ultraderecha europea que está operando Moscú?

6

Ideológicamente hay una sintonía de fondo entre cierto espíritu neocon-eslavófilo-ruso que se abre paso en Moscú como ideología nacional y la extrema derecha euroescéptica del Front National francés, los partidos [neofascistas] húngaros, etc. Pero más importante que eso creo que es el hecho de la desesperación de Moscú al constatar hasta qué punto las grandes naciones europeas se han plegado a la geopolítica de Washington con sus tres objetivos: mantener el dominio de Estados Unidos en el continente impidiendo el comercio entre Rusia y la UE, arruinar a Rusia y sustituir a Putin por un gobernante ruso sometido a la disciplina occidental. Ante ese panorama Moscú atiende a las fuerzas antisistema que reclaman soberanía nacional, un campo que, por desgracia, hoy en Europa está dominado por la ultraderecha.

Barcelona-París, 17 de diciembre, 2014

---

<sup>3</sup> Biografía en Wikipedia. Entrada: Natalie Jaresko [n.1965]